

UNA OENEGÉ DEL CUENTO

«Un rabino en Monserrat». ¿Qué es esta noticia que veo así titulada en el diario (El País, 7-IX-96)? Apenas me ha interesado saberlo: unos manuscritos sustraídos o algo parecido. Me quedé con el título. Al primer libro de cuentos o de poemas o de lo que sea, le voy a poner ese título, sin relación alguna con el contenido de la obra, solo porque sí. «Un rabino en Monserrat». Así de vilmente nos engañaba Antonio Pereira en el número de febrero del 97 de la revista *-Sin embargo-*, como se puede ver por el titulazo que nos ha brindado en su última colección de cuentos, ¿ignoraré quizá el Pereira más Pereira de todos los Pereira que tiene ya un montón de atentos seguidores pendientes de lo que escribe y lo que deja de escribir?, ¿o, como los humoristas, querrá levantar el negocio sobre la desmemoria de su público? La lleva dada Antonio Pereira. No sólo nos queda debiendo *Un rabino en Monserrat* (y por las noticias que nos trae un pajarito que anida en la ventana de un altísimo piso del Paseo de la Castellana sabemos que está por sacar otro libro más, tampoco con ese título), sino que nos debe una explicación. ¿Cómo que relatos sin fronteras?, ¿es que vamos a fundar a estas alturas una ONG del cuento?, ¿tan generoso se va a volver ahora el género? A ver, a ver qué es eso de los relatos sin fronteras.

Por lo pronto, escarbando en el índice, se puede comprobar que Antonio Pereira ha roto en éste las fronteras de otros libros suyos: junto a cuentos sacados de sus *Picassos en el desván* y *El síndrome de Estocolmo*, aparecen aquí algunos cuentos no incluidos en libro pero que los empedernidos seguidores del leonés pueden fácilmente localizar (el que nos dio por entregas hace dos veranos en *Diario 16*, o el que vio la luz en *-El extramundi-*, la revista de CJC), y otros de más difícil localización como ese *-Las cordobesas sueñan con el Danubio-* que antes formó parte de una novela suya o el más lejano en su producción *-El tío Candela-*, del volumen *Una ventana a la carretera*. Nos quedan pues más o menos media docena de cuentos nuevos en un atadizo que amarra diecisiete piezas. La última de ellas -una reflexión sobre la complicidad del lector de cuentos- según palabras del autor-, la titulada *-Sesenta y cuatro caballos-*, viene a rizar el rizo de las procedencias, pues este cuento fue cocinero antes que fraile, nada menos que uno de los poemas del libro *Una tarde a las ocho*. Visto así, la verdad es que este volumen ha roto hasta las fronteras de los géneros, no sólo por agrupar cuentos que antes fueron novela o verso, sino por el mismísimo prologuillo que ha tenido a bien redactar Pereira, que se puede leer también como si fuera un cuento, qué tipo más artístico, el Pereira. Y está claro, lo que sabe muy bien este cuentista genial es que las diferentes agrupaciones que se

pueden hacer con los cuentos dan siempre nuevos libros de cuentos, y así, por más adicto lector que uno sea de Pereira, por más que se conozcan los textos ya casi de memoria, tanto Pereira como sus lectores sabemos que tenemos otro nuevo libro de cuentos en las manos. Y en éste, como en todos los suyos, regresa el magnífico contador de historias, el fabulador cálido y tierno, lleno de humor, para hacemos cómplices una vez más de su escritura y su talento.

Pero ni por esas le vamos a perdonar la mentira del rabino en Monserrat, estaría bueno. Ese libro queda pendiente, Antonio Pereira.